

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS  
Desde el 24 al 30 de octubre de 2024.

FICCIÓN	
1	<b>EL LIBRO DE BILL</b> Alex Hirsch / Planeta
2	<b>EL BUZÓN DE LAS IMPURAS</b> Francisca Solar / Umbriel Editores
3	<b>EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA</b> Julia Navarro / Plaza & Janés
4	<b>DE MÍ PARA MÍ LA TORMENTA PASARÁ</b> Nacarid Portal / Ediciones Dejá Vu
5	<b>EL GATO QUE CIUDABA LAS BIBLIOTECAS</b> Sosuke Natsukawa / Grijalbo
6	<b>ALAS DE SANGRE EMPIREO 1</b> Rebecca Yarros / Planeta
7	<b>LA PACIENTE SILENCIOSA</b> Alex Michaelides / Alfaguara
8	<b>UNA CORTE DE ROSAS Y ESPINAS</b> Sarah Maas / Planeta
9	<b>BLACKWATER PARTE I LA RIADA</b> Michael McDowell / Blackie Books
10	<b>QUEDARÁ EL AMOR</b> Alice Kellen / Planeta
NO FICCIÓN	
1	<b>NEXUS.UNA BREVE HISTORIA DE LAS REDES...</b> Yuval Noah Harari / Debate
2	<b>HÁBITOS ATÓMICOS</b> James Clear / Paidós
3	<b>CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS</b> Marian Rojas / Espasa Calpe
4	<b>RECUPERA TU MENTE RECONQUISTA TU VIDA</b> Marian Rojas / Espasa Calpe
5	<b>DEJA DE SER TÚ</b> Joe Dispensa / Urano
6	<b>SI LO CREEES LO CREAS</b> Brian Tracy / Aguilar
7	<b>IKIGAI - VINTAGE</b> Francisco Miralles y Héctor García / Urano
8	<b>ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA</b> Marian Rojas / Espasa Calpe
9	<b>TERAPIA PARA LLEVAR</b> Ana Pérez / Montena
10	<b>LOS OJOS DEL GATO (EDUARDO ALQUINTA)</b> Richard Sandoval / Debate

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Catalenia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

El beneficioso placer de leer y oír leer

Diez años cumplió el concurso nacional de lectura en voz alta, mientras que el Festival de verso clásico celebró ocho años de vida. Iniciativas, entre tantas, que vale la pena destacar y replicar por el bien de nuestros estudiantes.

“La lectura es una poderosa herramienta para la vida que impulsa la atención, comprensión e imaginación. También favorece las habilidades socioemocionales y los vínculos afectivos, entre muchos otros aportes esenciales para el desarrollo integral de los niños y niñas”. Con este enunciado se fundamenta el concurso nacional de lectura en voz alta “El placer de oír leer”, que hace unos días realizó en los estudios de NTV la etapa final de su décima versión. Organizado por la Fundación Ibáñez Atkinson, y con Marco Montenegro —su creador— a la cabeza, en él han participado en una década más de 190 mil alumnos de tercero a sexto básico de todo tipo de establecimientos educacionales del país. Una pequeña muestra del impacto positivo y el efecto multiplicador de la experiencia pudo verse en esta última etapa, donde los diez finalistas de distintas ciudades del país leyeron durante dos minutos alentados desde el público por sus familias. Todos, además, agradecieron el apoyo de sus respectivos colegios y de sus compañeros.

También a escena entró en estos días la octava versión del Festival de verso clásico, organizado por la U. de los Andes, la U. de Chile, el Centro Cultural de España, CCE-Santiago, y el Taller de verso clásico (para profesores de colegio, gratuito), que dirige Joaquín Zuleta, artífice de la iniciativa. Más de 300 niños, jóvenes y adultos de 25 establecimientos educacionales del país participaron durante dos días en la lectura y escenificación de obras de poesía y teatro clásicos frente a un público variado, numeroso y entusiasta que colmó durante horas el teatro del CCE. ¿Hay adolescentes o jóvenes que de manera voluntaria dediquen un sábado completo a oír o leer versos? La respuesta quedó alentadoramente a la vista.

En días recientes, múltiples voces se han levantado a raíz de los impactantes sucesos protagonizados por alumnos del Internado Nacional Barros Arana, donde 35 de ellos resultaron heridos por la explosión de una bomba incendiaria que preparaban en las



la columna de  
María Teresa  
Cárdenas M.

dependencias de su liceo. Desde apoderados que justificaron el accionar de sus pupilos como una forma de protesta, porque “hay jóvenes que traen rabia, pena y una enorme incertidumbre al (sic) futuro”, hasta quienes, sin el mínimo asomo de empatía o caridad ante la tragedia, hablaron de una “justicia divina” que habría castigado a esos mismos jóvenes. Entre los dos extremos, hay que decirlo, se han conocido opiniones más templadas que han tratado de dilucidar las causas, antecedentes y circunstancias de este lamentable hecho: el progresivo deterioro de la educación pública, la crisis de autoridad que experimentan nuestras sociedades desde hace ya bastante tiempo, la actitud ambigua o negligente de los adultos ante conductas inadecuadas o abiertamente violentas de algunos alumnos, el uso excesivo de la fuerza por parte de las policías, la desmedrada situación de los profesores (que esta semana aprobaron mayoritariamente la propuesta del gobierno para reparar la llamada “deuda histórica” con el sector).

Un diagnóstico multifactorial y bastante desolador, sobre todo considerando que del INBA, así como del Instituto Nacional y otros establecimientos públicos egresaron generaciones de futuros profesionales y destacados políticos, artistas e intelectuales.

Como Nicanor Parra, quien, pese a haber cursado solo el sexto año de Humanidades en el INBA, conservó hasta sus últimos días la foto enmarcada de su curso. Y la convirtió en artefacto, superponiéndole la frase “Todas íbamos a ser reinas”. En esas aulas conoció al filósofo Jorge Millas, al pintor Carlos Pedraza y, siendo ya inspector, al también filósofo y ensayista Luis Oyarzún. Juntos crearon una revista donde publicaron sus primeras expresiones artísticas.

Casi un siglo después, el panorama es muy distinto. Y de ser un orgullo para el

país, la educación pública ha devenido muchas veces en un estigma. Pero cuando el desánimo parece imponerse, surge a través de una carta al director de este diario una visión esperanzadora. “Necesitamos muchas horas de conversación, atención en lo que hacen, en sus logros y en sus fracasos”, escribió esta semana Ricardo Román Toro, director del Colegio Alberto Blest Gana, sobre el trabajo con los estudiantes. Asimismo, propuso “imaginar los colegios centrados en juegos y proyectos a realizar por los alumnos, con permanentes celebraciones, festivales, sorpresas y profesores llenos de energía, hasta que el colegio sea el lugar más divertido, más importante. Es en ese contexto en que comenzarán a funcionar las reglas, la responsabilidad, cuando logremos capturar el compromiso, la disciplina y la lealtad que tienen los niños y jóvenes con las cosas que realmente les importan, que son muchas”. Adelantándose a los escépticos, reafirma al final de su carta: “Esto no es ingenuidad, nosotros ya lo estamos haciendo, con logros y en ambientes de muchas carencias”. Ubicado en la comuna de San Ramón, el Colegio Alberto Blest Gana es subvencionado y el 87 por ciento de sus estudiantes vive en situación de vulnerabilidad. En 2020 fue el único establecimiento educacional chileno que participó en el World Education Week, que reunió a las 100 mejores escuelas del mundo.

Ejemplos como este merecen ser difundidos e imitados. En muchos casos, como los del concurso “El placer de oír leer” y el Festival de verso clásico, pueden ser los propios alumnos quienes incentiven a sus familias y comunidades a compartir experiencias enriquecedoras con niños, niñas, adolescentes y jóvenes de distintas realidades. “Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”, recomendaba Gabriela Mistral a los profesores. Un paso importante podría darse si asumimos que, fuera de las aulas, la educación es tarea de todos.

De ser un orgullo para el país, la educación pública ha devenido muchas veces en un estigma.

Reseña

“THEODOROS” DE MIRCEA CARTARESCU, UNA EPOPEYA MEGALÓMANA Y TORRENCIAL



FRAN G. MATUTE EL CULTURAL  
Derechos exclusivos

La premisa era de por sí una maravilla: en una carta fechada en 1883, el diplomático Ion Ghica le dejaba caer al diplomático Vasile Alecsandri que el rey Tewodros II de Etiopía había sido en realidad un joven rumano llamado Theodoros, hijo de sirvientes de la corte de Valaquia, desaparecido años ha y reaparecido al tiempo convertido en un feroz pirata capaz de usurpar el trono de todo un imperio africano.

Esta intrigante historia, que parecía sacada de un cuento o una profecía, carecía, claro está, de prueba, pero quizás por eso, hace cuarenta años, atraparía la atención de Mircea Cartarescu (Bucarest, 1956), quien se juró escribir la epopeya de ese tal Theodoros.

“Theodoros” (2022) es así la novela de la vida de Cartarescu, un empeño personal largamente pospuesto a la espera de que sus habilidades como escritor le permitieran levantar, desde la ficción, esta historia que, a lo largo de los años, ha engordado en sus libretas. Y lo primero que debe advertirse (y aplaudirse) es que Cartarescu haya optado para plasmarla por un tono insólito dentro de su narrativa, uno megalómano con tintes decimonónicos, aunque igualmente torrencial, que a muchos fans de la brumosa “Solenioide” cogerá con el pie cambiado.

Con ese tono, Cartarescu nos va a cantar todas las rimas y leyendas asociadas a la truculenta vida de su Theodoros, quien por sus acciones y omisiones se enfrentará al Dios único en el Juicio Final. Su vida nos será de hecho narrada por dos arcángeles que velan por que se cumpla su destino, y justo es decir que nunca leí una narración en la temible segunda persona más coherente y justificada que esta.

Habrà quien se pregunte qué sentido tiene presentar de este modo las alabanzas de alguien que, en realidad, carece de mérito, pues prácticamente todo lo que ha logrado ha sido gracias a la intervención divina, pero todo lo que se dice y se hace en esta novela tendrá al final su sorprendente explicación.

“A menudo llevo a creer que vivo en un cuento y que mi destino está escrito desde hace tiempo”, confiesa Theodoros en una de las cartas que le escribe a su madre durante su sanguinaria cruzada, cartas aderezadas por fantasiosas exageraciones cuando no mentiras, como si quisiera entretenerla con el relato, puede ser, pero también con intención de hacer más legendaria su andadura.

¿O es posible que crea Theodoros, el drogadicto, todo lo que allí cuenta? Cartarescu juega aquí no pocas veces con los puntos de vista y nos regala varios momentos mágicos de revelación, como cuando la diplomática de la reina Victoria se ríe del rey Theodoros, de su prosa anticuada, de su primitivismo, como paso previo a su destrucción.

Con un arranque espectacular y, afortunadamente, con un final casi perfecto, “Theodoros” es capaz también de deparar por el camino importantes excesos narrativos en forma de descripciones pseudohistóricas y digresiones pseudobíblicas, salpicados estos por escenas propias de la literatura rosa (esa tórrida noche de amor entre el rey Salomón y Makeda...) y algún que otro chiste de barra de bar (desternillante, en cualquier caso, el del soldado británico que perdió los testículos en Crimea), con cameos múltiples de personajes reales (entremecedora la relación epistolar entre Theodoros y el falso emperador Norton I, quien se prestará a enviar a Etiopía toda una pléyade de rapsodas americanos, entre ellos Walt Whitman) y alguno que otro de ficción (¿Leia Organa?), en un *totum revolutum* que, a pesar de todo, funciona con solvencia en el conjunto que supone esta de nuevo ambiciosa y arriesgada propuesta, aunque por momentos tediosa, del siempre imprescindible Mircea Cartarescu.

Debe advertirse (y aplaudirse) que Cartarescu haya optado por un tono insólito dentro de su narrativa, uno megalómano con tintes decimonónicos, aunque igualmente torrencial.

Debe advertirse (y aplaudirse) que Cartarescu haya optado por un tono insólito dentro de su narrativa, uno megalómano con tintes decimonónicos, aunque igualmente torrencial.

ENCUENTROS  
EL MERCURIO



CONVERSACIÓN PRESENCIAL CON CARLA GUELFENBEIN  
EL VIAJE INTERIOR DE SU NUEVA NOVELA

JUEVES 28 DE NOVIEMBRE / 19:00 HORAS / PRESENCIAL EN EL MERCURIO

La autora está lanzando “Mi vida robada”, que narra la travesía de una joven en busca de su madre en los círculos artísticos de Nueva York. En conversación con la periodista María Teresa Cárdenas, hablará de su actual momento como escritora y de los viajes interiores de sus personajes.

Carla Guelfenbein: Autora de nueve novelas aclamadas por el público y la crítica. Su obra ha sido traducida a 18 idiomas. Nombrada por la revista Forbes como una de las 50 personas más creativas de Chile.



ENTREVISTA

María Teresa Cárdenas, periodista y editora de Cultura de El Mercurio.

Evento presencial en Casa Club de Lectores Av. Santa María 5542, Vitacura  
Socios Club de Lectores: \$10.000. Público general: \$15.000.  
Venta entradas: Casa Club Santa María y www.clubdelectores.cl/tienda